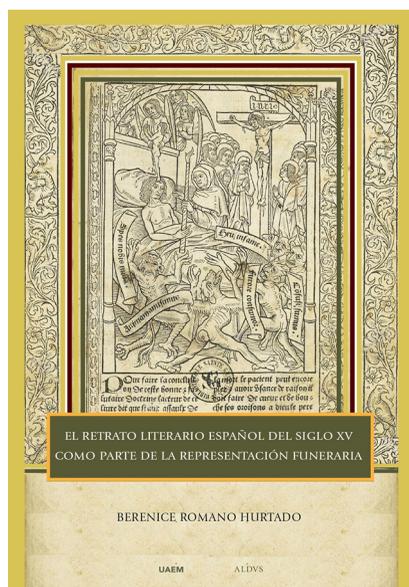


Palabras sobre la vida y la muerte. Retratos literarios en la España del siglo XV

Jorge Asbun-Bojalil



Berenice Romano Hurtado, *El retrato literario español del siglo XV como parte de la representación funeraria*, ISBN 978-607-9457-18-1, México, Universidad Autónoma del Estado de México / Aldus, 2020, 276 pp.

La literatura del siglo XV es un reducto de difícil acceso para los lectores comunes e interesados en dicho periodo y, al menos en México, está destinado a muy pocos estudiosos que, además, tienen que enfrentarse a diversas dificultades propias del tiempo transcurrido: los cambios en el lenguaje, las acepciones, el acceso a las obras, por mencionar algunos. El libro que nos convoca ha sido dividido en cinco apartados por su autora, la Dra. Berenice Romano Hurtado: 1. Vínculos comunicantes entre historia y literatura: el retrato literario; 2. Construcción de personajes en la crónica; 3. Iconografía en el retrato literario: la muerte representada; 4. El retrato literario como texto histórico: *Generaciones y semblanzas* y *Claros varones de Castilla*; y 5. Retrato, memoria y fama.

Si bien es cierto que la muerte, en cualquiera de sus manifestaciones y representaciones, es un tema bastante explorado y a la vez inaccesible, la Dra. Romano Hurtado emprende su propio viaje por el descubrimiento de lo que el retrato tiene que ver con las representaciones funerarias en la España del siglo XV. El retrato ha sido entendido principalmente como una representación artística pictórica, pocas veces vista y explorada a través del cristal de la literatura. En palabras de la autora, entendemos el rumbo que tomó su investigación:

En el análisis y presentación del retrato literario que hago, además de dar los rasgos que definen al género, de ubicarlo en el tiempo y lugar de este estudio, la España del siglo XV, y de dar la forma de caracterización de personajes que ofrece la fisiognómica, un punto nodal es el de confrontar la parte de historia que tiene el retrato, en su forma, con la estrictamente literaria. En esta comparación, que pretende ser expositiva de un fenómeno y no resolutoria de un conflicto, ambos aspectos —indisolubles— se revelan como los constitutivos del género. Así, por un lado, la épica viene a mostrar formas narrativas literarias que se pueden encontrar en el retrato, mientras que la crónica, por otro, enseña que el relato histórico no está ausente del retrato. En ambos, sobre todo, la manera de narrar, así como sus recursos, revelan también aspectos ideológicos que van a ser fundamentales para entrar al fondo del retrato literario (28-29).¹

1 Todas las citas pertenecientes a *El retrato literario español del siglo XV como parte de la representación funeraria* corresponden a Romano Hurtado, 2020, por lo cual sólo se anota el número de página.

La autora desmarca el retrato de la biografía, al señalar que el primero es un guiño del retratado y no un recorrido completo por su vida, como el segundo. Además, ubica a Notker Balbulus, en el año 883, como el puente que mueve la biografía hacia terrenos literarios:

la biografía de Carlomagno muestra el comienzo de la preeminencia de una narración que, como técnica narrativa, apila una historia sobre otra hasta convertirla en una serie de anécdotas, que deja atrás el mero recuento histórico. Esto dio pauta para que después, con el paso de los años, la biografía de Carlomagno se transformara en leyenda, tal como sucedió con otros personajes históricos; lo que muestra un cambio interesante, pues pone de relieve cómo la narratividad, y no sólo las acciones acumuladas, dan a un texto el carácter de literario y cómo este rasgo supone una evolución en el desarrollo de un género que comienza por ser histórico. Esto adelanta, por otra parte, el hecho de que a pesar de que se quiera considerar a la biografía como parte de lo histórico, la necesidad de contarse por medio de la narración la empuja a deslizarse hacia lo literario (22).

Por otro lado, los retratos conllevan, invariablemente, atisbos de la concepción predominante, ya sea en lo cultural, social, político o religioso, por lo que se vuelve también un elemento clave que nos ayuda a comprender una época, un lugar o región, además, claro, del personaje que ha sido el centro de la narración. Por ello, la Dra. Sonja Stajnfeld, quien suscribe la introducción, anota: “El libro en cuya puerta se encuentra, ofrece un vistazo hacia un fragmento de la historia, la cual está matizada por la literatura; esto evidencia el vínculo entre las dos disciplinas, la literariedad de la primera, y la historicidad de la segunda” (15-16).

Cabe destacar, aunque parezca obvio, que los sujetos de los retratos han sido personas de cierta jerarquía política, religiosa o social, una especie de aristocracia. Dicha muestra es la que se filtra hasta nuestros días. Casi nulas han quedado las vidas de la gente común, de los obreros, de las mujeres del día a día, de los jóvenes o ancianos que carecían de algún poder o relevancia según las normas e ideales de la época o, simplemente, de poder adquisitivo para pagar a quien se encargaría de perpetuarlos en el tiempo, por ello, la Dra. Romano afirma “muerte, fama y trascendencia dan su lugar y su razón de ser al retrato literario” (29).

Bien llevado el estudio, y apoyado en varios ejemplos de escritura de la época, entre los que destacan los poemas épicos *Los siete infantes de Lara* y *El conde Fernán González*, de los cuales se vale

la autora, ya que le “parecen textos idóneos en la confrontación que haré de la épica y del retrato [...] a partir de los cuales rastrearé la forma de construir al personaje heroico que llega a la crónica y al retrato, y concluiré con principios de la ideología medieval que también son centrales en estos géneros” (101), la Dra. Romano va construyendo su estudio pasando por la crónica, de la cual resalta que “Por más que el escritor diga que su texto está apegado a la verdad de los hechos, eso no es lo importante en este tipo de escritos, sino ser fiel a los seres que debe transformar en personajes ejemplares” (148). Finalmente, la autora llega a dos obras en las que centra su análisis, *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, y *Claros varones de Castilla*, de Fernando del Pulgar.

Desmarcándose del epitafio, pero deudor de éste, el retrato literario toma elementos para sí, por ello, manifiesta la Dra. Berenice que “muchas de las veces se termina con la petición de descanso para el alma del personaje, al tiempo que se da la fecha en que murió, como si se quisiera emular, de alguna manera, al epitafio” (199); no obstante, es mucho más complejo, no sólo por su extensión, sino por sus intenciones:

El punto central del retrato literario está en esta trascendencia que se busca para quienes se describen. La creación de una buena fama durante la vida casi no tendría sentido si no se pudiera dejar constancia de ella. La honra que se hereda a los descendientes, la familia del muerto, es prueba de la dignidad y el valor moral del sujeto, pero puede parecer insuficiente el alcance de estas virtudes si no se inscribe en algún material que perdure (203).

De tal modo, “el retrato se preocupa por rescatar aquello que parece ser, o que se quiere que sea, la esencia del individuo: aquello que lo debe representar de una sola mirada” (245). ¿Pero cómo es que este tipo de creaciones son, finalmente, representaciones funerarias? La Dra. Romano Hurtado asegura que la muerte es principio y fin en sí mismo del retrato como género. Lo primero,

porque a partir de ella se establece la posibilidad de re-crear a un sujeto, y como fin, porque es hacia ella a donde se lanza la imagen que busca trascendencia. En este sentido, los trabajos de Fernán Pérez de Guzmán y Fernando del Pulgar, *Generaciones y semblanzas* y *Claros varones de Castilla*, no son la excepción y se cimientan en el deceso del individuo para construir la memoria de su fama (263).

Finalmente, en el completo estudio que el libro presenta, se llega a la conclusión de que “La pugna entre la fama mundana y la

espiritual es un tema presente y recurrente en la literatura del siglo XV español” (260), y es el retratista quien da dignidad al personaje tratado, enarbolando su vida y, con ello, logrando que perdure más allá de la muerte como presencia, o en un plano metafísico elevándolo en ocasiones a grados de santidad. Es la muerte para el medioevo un tema presente, pero también la fe y la esperanza en una vida después de la terrena. Así, el retrato se plantea adoptar, y con ello reproducir, modelos de ideales medievales. Sintetizando, el retrato no constituye un reflejo fiel del personaje, más bien es una especie de reinterpretación de éste y, como tal, se acerca más a la creación que al mero reflejo de lo que realmente fue en vida. No hay pues una verdad absoluta y menos comprobable, sino meros atisbos:

debe entenderse al retrato literario como un anfibio que puede surcar la narración histórica igual que la literaria, porque vive en la frontera entre ambas escrituras. El retrato no es una biografía más corta ni una parte de la crónica, es el resultado de ambas, independiente y completo como género (265)

Acercarse a este libro ayuda a entender al retrato literario medieval, sus antecedentes y representantes más sobresalientes en la España del siglo XV, y da ciertas bases para poder estudiar el testamento, las cartas y las biografías a la luz de las reflexiones vertidas por la autora.

JORGE ASBUN BOJALIL (Ciudad de México, 1977). Profesor-investigador de tiempo completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Tiene como línea principal de estudio la poesía hispanoamericana del siglo XX, que ha plasmado en diversos capítulos de libro y artículos, tanto nacionales como internacionales. De igual manera, ha publicado creación literaria. Ha impartido clases de poesía mexicana e hispanoamericana a nivel posgrado, y de creación literaria, lírica y versificación a nivel licenciatura.

Recibido: 8 de julio de 2020

Aprobado: 21 de octubre de 2020